

Ramón Turró's epistemological project.

El proyecto epistemológico de Ramón Turró.

Daniel López Sanz

Universidad de Educación a Distancia (UNED)

Valencia, España

danlopsa@gmail.com

Abstract

The epistemological model developed by Ramón Turró in the first quarter of the 20th century has been insufficiently studied and on those occasions it has been explored, it is often analysed as a set of psychological studies with vague epistemological references. However, as this article will outline, Turró's work on the process of acquiring experience supposes a fully defined epistemological project, developed throughout a variety of studies and articles. This is the first analysis into the association between Turró's epistemological approach and his general conception of philosophy. This article will study this articulation to more accurately to identify his project within the context of other epistemological currents that he directly challenged. His approach is defined through a comparison to both rationalism and psychologism, whether in its associationist or innatist aspect, and constitutes an objectivist alternative to Kantian philosophy.

Keywords: epistemology, experience, Turró, philosophy, psychologism

Resumen

El modelo epistemológico desarrollado por Ramón Turró en el primer cuarto del siglo XX ha sido, en términos generales, insuficientemente estudiado y, a menudo, ha sido analizado como un conjunto de estudios psicológicos con vagas referencias epistemológicas. Sin embargo, como analizaremos en este artículo, el trabajo acerca del proceso de adquisición de la experiencia elaborado por Turró supone un proyecto epistemológico plenamente definido, elaborado a lo largo de multitud de obras y artículos. Hasta ahora no se dispone de un análisis acerca de la articulación entre el planteamiento epistemológico de Turró y su concepción general de la filosofía. En este artículo estudiaremos esa articulación para determinar con más precisión su proyecto en el contexto de otras corrientes epistemológicas a las que se enfrenta de forma directa. Su planteamiento, como se analizará, se define en oposición tanto al racionalismo como al psicologismo, ya sea en su vertiente asociacionista o innatista, y constituye una alternativa objetivista a la filosofía kantiana.

Palabras clave: epistemología, experiencia, Turró, filosofía, psicologismo

1. Introducción

En este artículo defenderemos que el proyecto epistemológico elaborado, en el primer cuarto del siglo XX, por el biólogo Ramón Turró (1854-1926) resulta ininteligible sin integrarlo en su filosofía crítica y objetivista. Expondremos en primer lugar su concepción crítica de la filosofía, y cómo se articula con su proyecto epistemológico. Posteriormente nos ocuparemos de la tarea específica de la epistemología en la obra de

Turró, a saber, la investigación acerca del origen de la experiencia, entendida esta en términos de universalidad y necesidad. Analizaremos las críticas de Turró tanto a la tradición racionalista como a los intentos psicologistas de naturalización de la epistemología, a partir de las categorías del empirismo asociacionista o del innatismo. Como veremos, la crítica a la tradición racionalista y a la tradición psicologista, no conduce a Turró a aceptar posiciones kantianas, sino que define su posición precisamente como una alternativa objetivista al idealismo kantiano. El objetivo de su epistemología es analizar el origen de la experiencia sin recurrir una subjetividad trascendental, partiendo del sujeto corpóreo, dotado de ciertas funciones sensoriomotrices, que incluyen la sensibilidad orgánica. Un sujeto corpóreo que necesita adquirir experiencia para iniciar una interacción consciente con el medio trófico.

2. Concepción crítica de la filosofía

En la obra de Ramón Turró se puede percibir una distinción más o menos nítida entre la función de las ciencias y la función de la filosofía, sin perjuicio de que, como veremos, se reconozca una continuidad y que Turró emplee, en alguna ocasión, el término ciencia al referir a la filosofía. Las ciencias, para Turró, permiten ampliar nuestro conocimiento objetivo del mundo a través del método experimental. Sin embargo, en el planteamiento de Turró, a la filosofía parece corresponderle el análisis del origen de distintas realidades mundanas. Como veremos, sin embargo, este origen no es entendido en términos metafísicos como análisis de los principios fundamentales, sino en términos empíricos, como conjunto de condiciones objetivas a partir de las que se origina determinado elemento de la realidad. Puesto que la filosofía crítica no admite

sustantivaciones metafísicas el análisis del origen de las realidades mundanas toma sus contenidos de la experiencia empírica y científica.

Su investigación filosófica no se reduce por tanto a la epistemología, el análisis de las condiciones objetivas a partir de las que se origina la experiencia empírica y científica, sino que abarca el análisis filosófico del origen de otras realidades como el arte, los aspectos culturales, la metafísica, o nuestra misma relación práctica con el mundo (la acción voluntaria). Aunque Turró no expone de forma sistemática una determinada concepción de la filosofía, sin embargo, esta se encuentra en ejercicio en sus textos, y solo integrada en esta filosofía se entiende su investigación epistemológica. Estableceremos en lo que sigue cinco características de la filosofía de Turró.

Al comienzo de su *Filosofía crítica*, [1] Turró establece una distinción entre dos formas de filosofía. Una filosofía especulativa, de carácter idealista, que denomina filosofía sistemática, y una filosofía basada en la experiencia empírica y científica, de carácter objetivista, que denomina filosofía crítica. La filosofía crítica parte de la experiencia, en continuo progreso a través de la investigación científica, para dar cuenta del origen objetivo de distintas realidades mundanas. Tenemos, por tanto, una primera característica de la filosofía de Turró, su filosofía, como la ciencia, es objetivista.

Ahora bien, si la función de las ciencias es también establecer las condiciones objetivas de los fenómenos, ¿en qué se distingue la filosofía de las ciencias? Turró no responde de forma directa a esta cuestión, pero sí indica que el objeto de la filosofía es el análisis del origen de distintas realidades mundanas y que este análisis, aun siendo objetivista, no tiene carácter experimental:

Claro es que la Filosofía no es reducible a experimentación, pues si lo fuese ya no sería Filosofía; pero, advertid que la filosofía objetivista, la que más desea conformarse con la realidad de las cosas, es la que más firmemente resiste y flota sobre todas las tempestades. [2]

En la medida en que la filosofía crítica no responde a una fuente de conocimiento ajeno a la experiencia, y que no aporta conocimiento a través del método experimental (como las ciencias), en su exploración de las múltiples condiciones objetivas que conforman una determinada realidad, solo puede alimentarse, como saber de segundo grado, de la experiencia empírica y científica. Pero, como veremos en el caso de la epistemología, las ciencias solo aportan perspectivas parciales sobre esas condiciones objetivas y por tanto corresponde a la filosofía, en continuidad con esas ciencias, el análisis integral. Tendremos oportunidad de estudiar en este artículo cómo Turró hace uso de los diversos conocimientos científicos, sin encerrarse en ninguna ciencia particular, en su análisis objetivista de la conformación de la experiencia empírica. En conclusión, la segunda característica de la filosofía de Turró que queremos destacar es su continuidad con las ciencias y la tercera su carácter de disciplina de segundo grado, diferente de las distintas ciencias, dada la naturaleza de su tarea.

La posición filosófica de Turró se define fundamentalmente en términos negativos, como anti-metafísica, rechazando cualquier forma de sustantivación. El análisis del origen de las distintas realidades no culmina en un sistema metafísico, sino que, en la medida en que se nutre de la experiencia, está abierto a las transformaciones derivadas de la propia experiencia.

Del mismo modo que existe un progreso en la ciencia de tal modo que sobre la base de la crítica, y del trabajo común, se va profundizando en el conocimiento de las causas objetivas en determinado campo de fenómenos, también en la filosofía crítica, dada su continuidad con las ciencias, existe revisión, rectificación y progreso, aunque nunca culminación definitiva.

De este modo, para Turró, la filosofía crítica se define en oposición a la filosofía sistemática, y constituye la crítica a las sustantivaciones metafísicas y la propuesta de un análisis continuo del origen objetivo de las realidades del presente. La filosofía de Turró, por tanto, se distingue de la metafísica de modo que, como veremos, en la última sección de este trabajo, sin perjuicio de su objetivismo, ni siquiera puede considerarse materialista en sentido metafísico. Turró no acepta sustantivar los objetos como realidades últimas (una suerte de cosismo) ni tampoco, de acuerdo con la versión más sofisticada del materialismo metafísico de su época, acepta una sustantivación metafísica de la energía. De este modo, tenemos la cuarta característica de la filosofía, su carácter antimetafísico. La filosofía se ocupa del origen de las realidades del presente y no de su fundamento, es pues antifundamentalista.

Puesto que la filosofía crítica, al estar en continuidad con la ciencia, supone progreso, aunque nunca culminación metafísica, puede conformar una tradición, que progrese integrando continuamente las diversas aportaciones filosóficas. Una característica de la filosofía de Turró, al menos en su época de madurez, es un esfuerzo continuo por arraigar la filosofía crítica en la tradición. La filosofía sistemática, por el contrario, por su carácter especulativo, basada en construcciones metafísicas apriorísticas, genera una revolución tras otra, sin llegar a generar una tradición. Turró defiende, por tanto, la necesidad de hacer filosofía desde la tradición de modo que, en virtud de la crítica y del

trabajo común de generaciones, se alcance progresivamente, en continuidad con la ciencia, un mayor conocimiento. Al igual que la ciencia degenera si detiene la investigación, el peligro de la filosofía es encerrarse en un sistema metafísico, no permitiendo integrar lo que las diversas escuelas aportan, y lo que la experiencia empírica y científica nos ofrece, para alcanzar un mayor nivel de penetración:

En esto consiste la verdadera Filosofía: en no murarnos dentro de ningún sistema, sino en aprovecharnos de los aspectos nuevos que cada escuela nos depara; prestando a los sistemas y escuelas filosóficas la misma importancia que se da a los sistemas y escuelas en Biología y en Medicina general. [3]

Tenemos, por tanto, una quinta característica de la filosofía crítica, su carácter progresivo, acumulativo, y no revolucionario. La filosofía crítica se apoya en la tradición y contribuye a su progreso.

Al profundizar en la concepción de la filosofía que encontramos en la obra de Turró podemos salir al paso de dos interpretaciones erróneas de su trabajo y que analizaremos con más detenimiento a lo largo de esta tesis. En primer lugar, como defenderemos, las aproximaciones a la obra de Turró desde la psicología, que han tendido a considerar sus obras filosóficas como un asunto lateral, han perdido el nervio que pone en comunicación todos sus trabajos, a saber, un determinado proyecto epistemológico, que se integra en una determinada concepción de la tarea de la filosofía. En segundo lugar, su obra filosófica no se reduce a la epistemología, aunque ciertamente esta constituye su principal fuente de interés, y podemos encontrar, como veremos, análisis filosóficos acerca del origen objetivo de la inteligencia perceptiva, los fenómenos artísticos, las cuestiones culturales, la actividad metafísica o la acción voluntaria. En todos estos

análisis está funcionando la concepción filosófica que acabamos de exponer, en cualquier caso, el objeto principal de este artículo es entender el papel de la epistemología en el contexto de su concepción de la filosofía.

3. El papel de la epistemología en la obra de Turró.

La eclosión de Turró como figura pública se produce en 1882, y no responde a sus trabajos científicos, a pesar de que ya entonces contaba con importantes investigaciones (especialmente su obra sobre los *Mecanismos sobre la circulación de la sangre* [4], publicada en ese mismo año), sino a cuestiones filosóficas. No conviene olvidar que Turró estudia simultáneamente medicina y filosofía, aunque no termine ninguna de ellas. Su nombre empieza a ser visible en el ámbito cultural debido a su polémica con José de Letamendi, mantenida en *El Siglo Médico*, a cuenta de la célebre fórmula de la vida de Letamendi. [5] En estos artículos de juventud el problema filosófico nuclear es la naturaleza del conocimiento científico, y la determinación precisa de su origen objetivo para evitar las intrusiones metafísicas. En esta etapa, los problemas epistemológicos acerca de la experiencia empírica, que constituirán el foco de su preocupación futura, son desdeñados como tema irrelevante. No rechaza la posibilidad de un análisis epistemológico de la experiencia empírica, pero teniendo en cuenta su certeza incontrovertible, considera este análisis más bien una oportunidad para que los metafísicos introduzcan confusión en un elemento carente de problemática, desorientando así a la inteligencia natural en la percepción de lo que es de suyo evidente.

La cuestión filosófica que, en ese momento, anima la polémica con Letamendi, está relacionada con el análisis de las condiciones objetivas del conocimiento científico. El

joven Turró está al día respecto a las publicaciones científicas europeas en el ámbito de la biología, y contempla con asombro cómo esa mezcla de metafísica y datos empíricos que constituye la obra de Letamendi pasa por ser una referencia científica nacional. En el periodo juvenil de Turró el problema práctico al que responde el análisis filosófico no es otro que la necesidad de ubicar a España al nivel científico europeo. No hay que olvidar que en el ámbito germánico la medicina está dominada durante la primera mitad del siglo XIX por el romanticismo, con un gran componente especulativo, pero que este será sustituido a mediados de siglo por el avance incontestable del positivismo. El romanticismo alemán de carácter metafísico, muy influido por figuras como Goethe, Schelling, Hegel o Schiller, conforma la corriente de la *Nathurphilosophie*. Otro tanto cabe afirmar de la escuela francesa de Montpellier, dominada por el vitalismo y que tuvo como figura destacada a Charles Louis Dumas (1765-1813). Sin embargo, esta corriente vitalista comienza a dejar paso a una perspectiva más experimental. El resorte interno que activa esas primeras publicaciones de Turró es la necesidad de aclarar, a aquellos que dominan el panorama científico español, el origen objetivo de la experiencia científica, distinguiéndola radicalmente de la actividad metafísica o de otra índole. En el fondo de esta crítica subyace la necesidad de una transformación institucional en una Universidad que permanece encerrada en categorías superadas por la ciencia europea. Su tarea es entonces fundamentalmente didáctica, la exposición del origen epistemológico, en gran medida extraído de la obra de Claude Bernard [6], que dan cuenta de la validez objetiva de la biología, basada en el paciente trabajo experimental, frente a la pura fantasía de un metafísico como Letamendi, que aborrece el método experimental.

El posterior trabajo experimental e institucional, que ocupará a Turró durante décadas, abandonando casi plenamente las cuestiones filosóficas, constituye un signo de la férrea coherencia entre pensamiento y acción. La asombrosa producción científica de Turró y su esfuerzo a nivel institucional como renovador de la ciencia nacional, constituye el despliegue de una simiente presente en esos primeros artículos dedicados a mostrar la vacuidad científica de Letamendi y la necesidad de ubicar la ciencia española al nivel europeo.

Sin embargo, en la madurez, Turró volverá a la filosofía, por el estímulo de problemas prácticos de otra naturaleza. Entre su pensamiento filosófico juvenil y su pensamiento maduro no cabe hablar propiamente de transformación pues, a grandes rasgos se percibe continuidad, la cuestión es más bien de énfasis. La inteligencia perceptiva y la experiencia empírica, que no merecían especial atención en sus primeros artículos, se convierten, en su última etapa, y debido a precisas cuestiones prácticas, en el objeto principal de su investigación. Concretamente, en su madurez percibe con pesimismo una corrupción subterránea en la marcha de los tiempos, el subjetivismo.

4. El problema epistemológico del origen de la experiencia

Turró parte de un concepto normativo de la experiencia, según el cual la experiencia supone necesidad y universalidad, e incluye tanto a la experiencia empírica de los objetos de tamaño medio y sus relaciones espaciotemporales como a la experiencia científica. La posibilidad del error no pone en cuestión la experiencia, sino que la supone, pues solo en relación con la experiencia cabe determinar algo como erróneo y en este caso el error es subjetivo. “Es tan rígido y estricto el sentido que damos a la palabra experiencia, que no comprendemos que nunca pueda ser falsa, pues siendo

impersonal no cabe en ella error; cuando el error existe somos nosotros los que lo ponemos.” [7]

Se ha visto anteriormente que la filosofía, para Turró, se ocupa del origen de las distintas realidades del presente y no de su fundamentación. Esta misma cuestión se aplica al análisis epistemológico de la experiencia. Turró no trata de fundamentar la experiencia a partir de la propia experiencia empírica y científica, lo que constituiría un círculo vicioso, su objetivo es analizar las condiciones objetivas que conforman la experiencia. Estas condiciones objetivas no son accesibles mediante la introspección, y por ello la experiencia resulta incondicionada, ilógica, si nos mantenemos en este tipo de análisis. “Lógico es lo que proviene de un antecedente, lo que se enlaza con los términos de una serie; ilógico es lo suelto, lo que no es posible filiar, lo que es espúreo.” [8]. El carácter universal y necesario de la experiencia resulta ilógico si nos remitimos a condiciones meramente subjetivas, y eso ha provocado que la metafísica haya tratado de explicar el fundamento de la experiencia apelando a la evidencia intelectual. Pero en virtud de las coordenadas filosóficas en las que se mueve Turró, el análisis epistemológico de la experiencia tiene que renunciar a la metafísica y contentarse con los contenidos objetivos que le brinda la propia experiencia empírica y científica.

5. Crítica al racionalismo y al naturalismo psicologista.

La función de la epistemología, para Turró, es explicar el origen de la experiencia de acuerdo con su concepción objetivista y crítica de la filosofía, definido tanto en oposición a la metafísica como a otras formas de naturalización de la epistemología como es el psicologismo, ya sea en la vertiente del empirismo o del innatismo. El proyecto epistemológico de Turró, integrado en su concepción filosófica general,

podríamos denominarlo, según categorías actuales, como un proyecto de naturalización de la epistemología, pero de carácter antimetafísico (y en este sentido, no materialista).

La epistemología de Turró, de este modo, se constituye en relación polémica con la metafísica, que establece principios incondicionados y definitivos como fundamento de la experiencia. Turró se enfrenta así a la tradición racionalista que, partiendo, como Turró, de una concepción normativa de la experiencia, consideró que el fundamento de la experiencia no puede establecerse a partir de cuestiones de hecho, oponiéndose así al empirismo. Por ello la tradición racionalista defendió la existencia de una facultad intelectual capaz de aprehender los principios fundamentales de la experiencia. La epistemología de Turró, aunque acepta el realismo de la tradición racionalista, cuestión en la que no se diferencia de la tradición filosófica griega y escolástica, sin embargo, rechaza la sustantivación de una facultad intelectual con capacidad de aprehensión de verdades empíricas. Para Turró, el problema de esta sustantivación no solo es su carácter metafísico, fundamentalista, sino que además siembra la semilla del idealismo al suponer que el criterio de verdad está en la misma inteligencia.

Frente a la perspectiva metafísica, el proyecto epistemológico de Turró supone una explicación objetivista del origen de la experiencia empírica. Para ello se atiene al conocimiento científico disponible y reconstruye detalladamente el proceso objetivo que explica el proceso de adquisición del conocimiento, solidario del origen y desarrollo de la consciencia. Del mismo modo, afirma, que el fisiólogo ha de explicar la función renal según es y no según la imagina, también el filósofo ha de entender la función intelectual según es y no según la imagina y para ello ha de recurrir al conocimiento científico.

No obstante, conviene distinguir el proyecto de epistemología naturalizada de Turró, de otros modelos presentes en su época. Gary Hatfield [9] ha distinguido en el siglo XIX un naturalismo metafísico, materialista, que pretende integrar a la mente en un orden material, y un naturalismo metodológico, que busca dar cuenta de la facultad intelectual, de la que habla el racionalismo, a partir de leyes similares a las que establecen las ciencias naturales. Este naturalismo metodológico, según el planteamiento de Hatfield, se dividió en una vertiente asociacionista y una aproximación funcionalista. Esta última no parte de elementos y leyes psicológicas, como el asociacionismo, sino de una organización funcional. Inicialmente esta organización funcional no podía ser explicada en términos darwinistas, por lo que algunos de sus defensores, como Müller [10], no pudieron despegarse completamente del vitalismo. Sin embargo, Hering [11] ya pudo emplear la selección natural como mecanismo explicativo de la organización funcional del sistema visual.

Como veremos, aunque Turró no emplea el término naturalismo, su obra se inscribe en esa tradición de fisiólogos, muy influidos por Kant, orientados a naturalizar la epistemología. Su rechazo del naturalismo metafísico, que denomina materialismo, es explícito, porque considera que las cuestiones metafísicas son incognoscibles porque rebasan las posibilidades de la experiencia. En cuanto al naturalismo metodológico, aunque existe el claro propósito de explicar el origen del conocimiento a partir de condiciones objetivas, y esto le lleva a oponerse frontalmente a los planteamientos metafísicos, tampoco es posible ubicar a Turró, en ninguna de las vertientes señaladas, asociacionista o funcionalista.

Para Turró, un error común, tanto de la escuela empirista como del innatismo (asimilable a esa corriente funcionalista de la que habla Hatfield) es el psicologismo, al

considerar que la experiencia se conforma a partir de la aplicación de funciones psicológicas preformadas (innatismo) o como materia que va tejiéndose inductivamente hasta conformar nuestra experiencia del entorno (empirismo). La oposición epistemológica de Turró a los modelos naturalistas de su época, tanto el modelo del empirismo asociacionista como el modelo del innatismo, obedece a su incapacidad para explicar el proceso de formación de la experiencia, en la medida en que esta tiene una necesidad y universalidad que estos modelos psicologistas no pueden explicar. Como veremos, gran parte de su obra está orientada a negar la posibilidad de una aproximación psicológica al conocimiento.

Comencemos confrontando el modelo epistemológico de Turró con el empleado por el empirismo. Durante el siglo XVIII se debatió con intensidad el modo adecuado de abordar el origen de la experiencia. La fascinación por la revolución científica llevó a pensar que debía aplicarse a los fenómenos mentales la misma metodología que había resultado tan fértil en las ciencias naturales, en este sentido la tradición empirista propuso un modelo de investigación al modo newtoniano, es decir, partir de elementos mentales simples y, mediante leyes de asociación, mostrar las composiciones que conducen a la constitución de la experiencia. Sin embargo, como Hume se encargó de hacer explícito [12], en el empirismo estaba la semilla del escepticismo puesto que, desde sus premisas, resulta imposible explicar la adquisición de la experiencia, teniendo en cuenta su carácter universal y necesario. Turró comparte este diagnóstico, que es el kantiano, la teoría empírica es incapaz de dar cuenta del origen de la experiencia.

Para Turró, la teoría empirista del conocimiento en la medida en que pretende no introducir nada en la epistemología que vaya más allá de la experiencia sigue el camino adecuado en su oposición a la metafísica, pero, como ha señalado Kant, el empirismo no

ha conseguido su objetivo por partir únicamente del elemento receptivo de la sensibilidad. La teoría empírica del conocimiento no acierta a mostrar cómo la repetición de determinados fenómenos sensoriales lleva al conocimiento de la realidad exterior, parece, desde sus presupuestos, que el elemento normativo es irreductible al mero elemento de receptividad sensorial. En esa situación se encuentra Hume, que enfrentado a esta cuestión se ve forzado a defender la existencia de una fuerza ciega instintiva, mostrando, sin abandonar el psicologismo, que el desarrollo interno del empirismo asociacionista conduce al innatismo.

Por tanto, para Turró, el asociacionismo empirista, con su búsqueda de una química de las sensaciones (como por ejemplo en el estructuralismo de Titchener [13]) no permite explicar el origen de la experiencia. Si partimos del sujeto que está afectado por sensaciones exteriores, con diferentes atributos (cualidad e intensidad), no se entiende cómo estas pueden llegar a referir a un entorno objetivo. Es decir, la experiencia empírica supone un conocimiento causal, objetivo, que le confiere necesidad, de modo que no se basa, como obliga a considerar el empirismo, en una mera sucesión probable de sensaciones.

Hemos visto que el mismo Hume marca la transición necesaria, en el marco del psicologismo, desde el empirismo asociacionista al innatismo. Pero Turró también se opone, como hemos dicho, al modelo funcionalista, en concreto considera que el innatismo psicologista, con su apelación a funciones o instintos innatos, constituye una petición de principio que no logra explicar las condiciones objetivas de las que derivan esas funciones o instintos postulados. Además, la apelación a instintos tampoco permite explicar el carácter universal y necesario de la experiencia, pues solo refiere a una tendencia falible que tiene la consciencia a confiar en la existencia de una realidad

exterior. No obstante, la corriente funcionalista se apoyó en gran medida, para establecer esas condiciones objetivas, en el darwinismo. Turró, que conocía el darwinismo con bastante profundidad, sin embargo, no tiene en cuenta este tipo de análisis epistemológicos. [14]

Frente a estas dos formas de epistemología psicologista, el objetivo de Turró es estudiar el origen de la experiencia a partir de sus condiciones objetivas, y mostrar que la experiencia, lejos de ser algo a lo que se aproxima tendencialmente la consciencia forma parte de su constitución. Frente al empirismo, el análisis de Turró supone que el origen de la experiencia no se explica por la persistencia o intensidad con que actúan sobre el niño ciertas sensaciones externas conscientes sino por la articulación de la función sensorial con la función trófica y motriz que se pone en juego en determinado contexto objetivo vinculado al proceso de alimentación. Esta articulación obedece a la adquisición de un conocimiento objetivo necesario para la supervivencia del organismo que pasa así, de un estadio meramente psicofisiológico inconsciente, a un estadio cognitivo, de modo que el individuo puede iniciar un comercio activo con su medio trófico. Si desarticulamos la sensibilidad externa de su integración con otras funciones sensoriales y motoras, para Turró se torna ininteligible el desarrollo orgánico del sistema nervioso que se produce con la adquisición de la experiencia y que origina la consciencia:

Rota de esta manera la unidad estructural y fisiológica del sistema nervioso, queda rota también la unidad indivisa de la conciencia, viniéndose a suponer, con esa peregrina invención, que *el sujeto que piensa*, nada tiene que ver con *el sujeto que come*. [15]

El desarrollo psicofisiológico del organismo, para Turró, se produce a partir de ciertas condiciones objetivas que remiten al proceso de alimentación del recién nacido. Estas condiciones hacen posible la adquisición de la experiencia trófica y con esta experiencia se adquiere la consciencia. Frente al psicologismo la consciencia no es previa a la adquisición de la experiencia, sino que la consciencia se conforma por medio de la adquisición de la experiencia.

Hemos descrito, a grandes rasgos, las líneas fundamentales del proyecto epistemológico de Turró, en la medida en que este se define en oposición a la metafísica, pero también a otros intentos de naturalización de la epistemología en base a la psicología (innatismo o empirismo). Este mismo planteamiento, consistente primero en el rechazo de la metafísica racionalista y luego en la constatación de la insuficiencia del empirismo, había sido realizado por Kant a una distancia de más de un siglo. Como veremos la filosofía crítica de Turró se define en gran medida en contraposición a la kantiana.

6. La crítica a la filosofía kantiana

En esta doble crítica, tanto al racionalismo como al naturalismo psicologista (ya sea como asociacionismo empirista o como innatismo), Turró tenía que encontrarse con la filosofía kantiana. Para Turró la crítica kantiana ha mostrado con claridad que la experiencia contiene una necesidad y universalidad inexplicable a partir del elemento de receptividad sensorial. En el análisis de la experiencia, Kant ha distinguido entre la cuestión del origen psicológico de la experiencia y la cuestión de sus condiciones lógicas. [16] Esta última se ocupa de las condiciones formales, irreductibles a la materia sensorial, que dan cuenta del origen del conocimiento (no uno u otro conocimiento sino

la posibilidad de cualquier conocimiento). En definitiva, lo que compete a Kant son las condiciones formales de posibilidad de la experiencia, y no su origen psicológico:

Concebida la mente como la concibe Kant, es indiscutible que el problema lógico es independiente del problema de los orígenes del conocimiento; una cosa es ver cómo se desenvuelve el conocimiento, y otra muy distinta estudiar cómo fueron preestablecidos psicológicamente los elementos de que indispensablemente se necesita para que ese desenvolvimiento lógico sea posible. [17]

El planteamiento de Kant, que Turró acepta, es que el análisis empirista del origen del conocimiento, basado en el mero hábito subjetivo de asociar sensaciones exteriores, por su semejanza o sucesión regular, no permite dar cuenta del origen de la necesidad y universalidad de la experiencia. Turró considera, sin embargo, que el componente crítico de la filosofía kantiana, que es aceptable, da paso a un componente positivo, a la tesis kantiana, que no resulta convincente. Teniendo en cuenta las insuficiencias del empirismo, Kant distingue entre el elemento empírico y el elemento normativo, que es irreductible al componente meramente receptivo, sensorial. Por ello nos remite, como condición de la experiencia, en su aspecto normativo, a un sujeto trascendental que impone ciertas condiciones formales a priori, tanto estéticas (espacio y tiempo) como lógicas. Desde el modelo kantiano, según afirma Turró, el elemento de receptividad no se ha de entender como el efecto provocado por un objeto exterior sino como la ocasión para la constitución trascendental del objeto de conocimiento.

Turró, como Kant, se enfrenta a la tarea de dar cuenta del origen del elemento normativo de la experiencia, asumiendo las carencias del psicologismo, pero frente a esa tarea adopta una posición objetivista. Para Turró el problema del empirismo, que ha

conducido a la filosofía kantiana, es carecer de un conocimiento adecuado del sujeto empírico. Pero en la medida en que puede establecerse un modelo epistemológico objetivista, que puede dar cuenta del carácter normativo de la experiencia a partir del desarrollo del individuo real entonces deja de ser necesario introducir una subjetividad trascendental y se desvela como artificial e innecesario el modelo kantiano.

Se ha criticado a Turró en multitud de ocasiones por confundir el problema psicológico, la cuestión de la psicología del conocimiento, con el problema epistemológico (por ejemplo: Serra i Húnter, 1927; Verdaguer, 2010). [18] [19] Desde este punto de vista el problema psicológico acerca del origen de la experiencia no sería otra cosa que un problema empírico, susceptible de ser estudiado científicamente, sin embargo, el problema epistemológico es irreductible a su génesis psicológica. En este sentido, Turró estaría haciendo una reconstrucción naturalista de la filosofía kantiana en la que no se distingue la cuestión genética de la cuestión normativa. Lo que señala Kant, según estos críticos, es que hay ciertas categorías constitutivas de la experiencia que no proceden del elemento psicológico, de modo que Turró se estaría limitando al aspecto psicológico del conocimiento sin atender al aspecto normativo. No obstante, la crítica anterior no es aplicable, según estamos viendo, al modelo de Turró, en la medida en que su reconstrucción naturalista no es psicologista, y lo que Kant ha mostrado acertadamente es que la experiencia no puede derivarse del mero elemento psicológico. Sin embargo, el modelo de Turró, no explica el origen de la experiencia en términos psicológicos, sino a partir de ciertas condiciones objetivas que envuelven al cuerpo, como conjunto de funciones sensoriomotrices, y al entorno, no solo natural sino también social. De este modo, la tarea de Turró es probar que desde estas premisas la crítica kantiana ya no es aplicable. La epistemología, según la entiende Turró, en la medida en que indaga el

origen de la experiencia, puede inclinarse por una perspectiva kantiana, y separar el elemento normativo del empírico, atribuyendo el origen de ese elemento normativo a una subjetividad trascendental y estableciendo así una distinción entre las condiciones empíricas, genéticas, y el fundamento trascendental. Pero también puede ser objetivista, y explicar el carácter universal y necesario de la experiencia a partir de condiciones objetivas. Turró toma el segundo camino, rechazando la necesidad de apelar a una subjetividad trascendental para dar cuenta del aspecto normativo de la experiencia. De este modo, el modelo de Turró, que no podemos desarrollar en este artículo, constituye un intento de explicar el origen de la experiencia a partir del supuesto de la existencia de objetos con cierta permanencia y de un organismo dotado de ciertas funciones sensoriomotrices.

Es importante entender, no obstante, que el planteamiento de Turró no opone a la filosofía kantiana una perspectiva metafísica materialista. La experiencia puede ser entendida a partir de condiciones objetivas que suponen la permanencia de los objetos y la continuidad de las funciones sensoriomotrices, pero estas condiciones objetivas no son tomadas como principios metafísicos. Su análisis es epistemológico, no metafísico, su objetivo no es fundamentar la experiencia, sino que, partiendo de ella como realidad, su objetivo es establecer las condiciones objetivas que explican su origen. Turró parte de la experiencia, y se pregunta por su origen objetivo, considerando que en la medida en que existe la experiencia (y puede dejar de existir) se han de dar ciertas condiciones objetivas:

Si ocurriera que lo exterior en el momento a no fuera lo mismo que en el momento b o que el sentido en el momento b no reaccionase de la misma manera que en el momento a, no sería entonces posible la experiencia; mas lo que impresiona

permanece uniformemente lo mismo ahora, antes y después; la identidad del fenómeno sensorial nos muestra que el sentido no reacciona arbitraria o caprichosamente, y precisamente por ser dados así los elementos de composición de esa intelección, se formula la experiencia. [20]

En definitiva, Turró propone sustituir la actividad constructiva de la subjetividad trascendental kantiana, como condición de la experiencia, por la actividad de un organismo biológico dotado de ciertas funciones sensoriomotrices (incluyendo las funciones orgánicas como la función trófica) y ubicado en un entorno objetivo. Como ha señalado, Joan Boldú [21], Turró toma del idealismo el papel activo del sujeto (en este caso corpóreo) y del empirismo el afán de atenerse únicamente a la experiencia. Como se ha dicho, la filosofía de Turró está enraizada en los problemas prácticos, y así ocurre con su epistemología, cuya historia, como veremos en el próximo apartado, entiende fundamentalmente ligada a cuestiones prácticas.

7. La historia de la filosofía y la crítica a la tradición filosófica subjetivista.

La *disciplina mental*, publicada en 1924 [22], recoge el discurso de inauguración del IX Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, que Turró escribió en 1923, y que, por sus problemas de salud, fue leído por Gregorio Marañón. En este discurso Descartes es señalado como punto de inflexión hacia un nuevo periodo, la evidencia intelectual ya no surge de la adecuación de la inteligencia con la cosa, sino que brota del sujeto mismo. Lo que Turró denomina filosofía sistemática heredará este subjetivismo, extremándolo, la inteligencia ya no se adapta a la realidad, sino que construye la experiencia y progresa sin cortapisas en su labor constructora. Desde

entonces con sus solas fuerzas la inteligencia creará grandes sistemas, alejándose cada vez más de lo empírico. En el capítulo VII de su *Filosofía crítica* realiza un juicio somero del idealismo alemán, resumiendo en breves líneas cómo el subjetivismo moderno queda en la filosofía alemana hipertrofiado hasta divorciarse completamente de los presupuestos objetivistas no solo del hombre de ciencia sino del individuo ordinario. Turró carga contra el subjetivismo moderno considerándolo en parte responsable de la crisis de su tiempo a nivel tanto teórico como práctico. El subjetivismo no solo es un error filosófico sino también un error ético, que ataca la disciplina mental que se sigue del objetivismo. El subjetivismo comenzó con la crítica a la tradición, introduciendo la duda en las instituciones heredadas, pero a ese componente crítico, según Turró, le faltó el sentido de la medida y se tornó inquietud que no se atiene a nada real. Los discípulos de Turró coinciden en señalar el conservadurismo de su madurez, un conservadurismo que contrastaba con su ideología juvenil, y que determinó su orientación filosófica:

Si la conversación giraba alrededor de la «cuestión social» daba gusto ver a aquel *liberal de toda la vida* transformarse en abogado del reaccionarismo y defender a toda costa el orden y la autoridad contra toda veleidad comunista o simplemente democratófila. Si el tema debatido pertenecía al terreno filosófico, todas nuestras observaciones tenían para él la desgracia de transpirar subjetivismo y germanismo y la suerte de servir de excusa para arrancarle una brillante defensa de la filosofía greco-latina. [23]

Esta deriva hacia la filosofía sistemática, apriorista, ha provocado, según señala Turró, una ruptura entre la filosofía y la ciencia. Las ciencias han seguido fieles a la perspectiva objetivista, al impulso de conocer las causas objetivas de los fenómenos en

cada uno de sus campos, sin prestar atención a esa nueva concepción subjetivista de la experiencia que llegaba de la filosofía, y de ahí el divorcio irremediable entre la filosofía contemporánea, que al analizar el origen de las distintas realidades ha derivado hacia el idealismo, y la investigación científica, que sigue necesariamente fiel al objetivismo en cada uno de los campos de los que se ocupa. Para revertir esa escisión es necesario, considera Turró, trabajar por una filosofía que camine a la par que la investigación científica, buscando esclarecer y explorar las condiciones objetivas que dan origen a las realidades empíricas constitutivas del mundo, como es el caso de la experiencia empírica y científica en la investigación epistemológica. Para Turró la ciencia supone un modelo de pensamiento, una disciplina, que cabe oponer al modelo subjetivista que cifra el valor de un pensamiento en su carácter personal o cultural. Ese subjetivismo moderno, artificial, que bajo el pretexto de la libertad socava hasta sus propias bases, ha supuesto el descredito de la filosofía, por ello la filosofía ha de volver al objetivismo griego y escolástico:

El sano sentido griego siempre nos llevará a creer que lo que la inteligencia comprende como ser es siempre algo que a ella se le da, bajo una forma u otra. Y ved cómo con esa inversión de los términos se nos violenta obligándonos a pensar de modo distinto de como naturalmente pensamos [24].

La tradición filosófica clásica, afirma Turró, aceptaba las certezas más básicas de la experiencia empírica, y estaba por tanto más próxima al sentido común que la posterior filosofía idealista. Algunos intérpretes han considerado que, dada la frecuente apelación al sentido común en los textos de Turró, su pensamiento puede ser adscrito a la teoría del sentido común, de origen escocés (Thomas Reid, Dugald Stewart, etc.) y que, para algunos, constituye la seña de identidad de la filosofía catalana, sobre todo con la figura

de Francesc Llorens i Barba. Lo cierto es que este rechaza explícitamente a la escuela escocesa, considerando que el principio de sentido común es una suerte de principio de mayorías sin fundamento:

La escuela escocesa pone como fundamento de este “fideísmo” el criterio de “sentido común”, tal como si razonara así: “todo el mundo lo hace y por eso lo hago también”. El supuesto es débil y arbitrario. Hace el efecto de pretender determinar por la suma el valor de las cantidades sumadas, cuando es bien cierto que es el resultado y no el principio. No lo creemos porque los otros lo crean; los otros lo creen por el mismo testimonio personal que nos obliga a nosotros. [25]

Más que apoyarse en la filosofía del sentido común, Turró propone retornar a la tradición grecolatina y escolástica que ha intentado, desde categorías metafísicas, aclarar el fundamento de la experiencia en términos realistas. Habida cuenta de que la tradición empirista no permite dar cuenta del origen de la experiencia, como muestra acertadamente la crítica kantiana, y que Kant ha emprendido la demolición del espíritu objetivista, para Turró, la tradición más adecuada para constituir una tradición filosófica objetivista es la escolástica, especialmente la figura de Tomás de Aquino. Ahora bien, y es importante subrayarlo pues esta cuestión también ha confundido a muchos intérpretes, la propuesta de Turró no es aceptar la metafísica tomista, sino continuar con la tradición escolástica purgada de sus elementos metafísicos. En este sentido, la escolástica es aceptada como orientación, no como doctrina cerrada, por ser más apta que la tradición idealista para engranar con la filosofía crítica:

Por la raíz de donde surge, la doctrina escolástica, tomándola en un sentido amplio, más que una doctrina ya hecha y acabada, es una vía que se halla siempre abierta a

las nuevas investigaciones y es por esa razón que empalma sin violencia con los métodos más modernísimos que la ciencia positiva hoy practica y empalmará mañana con los que surjan. [26]

No obstante, no se observa en la obra de Turró un conocimiento demasiado profundo de la filosofía escolástica, limitándose a una superficial y recurrente referencia a la teoría del conocimiento de Tomás de Aquino. Probablemente su defensa de la escolástica hay que entenderla en el contexto del movimiento conservador neoescolástico de su tiempo, respecto al que Turró obviamente debía sentir simpatía. Concretamente más que una lectura profusa de las fuentes, Turró probablemente había leído con detenimiento a Balmes, al que dedica el citado artículo, *Criteriología de Jaime Balmes*.

8. El modelo epistemológico de Turró

Excede el objetivo de este artículo exponer el complejo modelo epistemológico de Turró, no obstante, queremos indicar sus líneas fundamentales para mostrar cómo este se delimita frente a otras opciones epistemológicas. La estrategia de Turró es mostrar las condiciones objetivas que conforman la experiencia trófica, y cómo la adquisición de la experiencia trófica supone el origen del comercio consciente con un medio trófico del que el organismo obtiene los recursos nutritivos que posibilitan su supervivencia

De este modo, la consciencia no es sino un estadio del proceso de la nutrición, que tiene lugar inicialmente a partir de procesos psicofisiológicos que no tienen naturaleza consciente. Turró parte del proceso de alimentación del recién nacido, todavía inconsciente, para mostrar cómo en el curso del proceso de alimentación llega a conocer la realidad del alimento, dando así origen a la consciencia, es decir, la referencia de la función sensorial a la realidad. El estadio cognitivo, consciente, de la

alimentación, supone la adquisición de conocimiento acerca del alimento y por ello el conocimiento no es algo a lo que se aproxima tendencialmente la consciencia, lo que hace imposible mostrar su carácter universal y necesario, sino el elemento que permite generar la relación consciente con el medio trófico. El individuo identifica inicialmente la realidad como aquello que le procura la satisfacción trófica, más tarde logra exteriorizarla por medio del movimiento y conocer las propiedades sensoriales de los objetos por medio de la experimentación activa en la que se verifican relaciones sensoriomotoras de modo permanente. El modelo de Turró supone, de acuerdo con la experiencia empírica, la existencia de un sujeto corpóreo, dotado de ciertas funciones sensoriomotrices, incluyendo a la sensibilidad orgánica, y de un determinado medio trófico, y explica, en el contexto de la nutrición, el origen de la experiencia empírica. En su modelo no hay pues necesidad de una subjetividad trascendental, sino que basta con aceptar la existencia de un entorno objetivo y de unas mismas capacidades sensoriomotrices, para establecer el origen de la experiencia:

Fundamos, pues, la necesidad lógica en el supuesto de que la acción externa seguirá actuando sobre el sentido de la misma manera que lo hizo al ser estatuida la experiencia y en el supuesto de que la función sensorial seguirá reaccionando uniformemente; es decir, lo fundamos sobre los mismos elementos que hacen posible la función intelectual. [27]

Aunque Turró no se extiende en esta cuestión, sin embargo, entre las condiciones objetivas que explican la conformación de la experiencia está la posibilidad de *enclasar* los objetos. Para que se originen la experiencia los objetos no solo han de mantener constante su acción sobre los sentidos, sino que además han de ser identificables por ciertos aspectos comunes. Si los objetos variaran continuamente (o si no tuvieran

propiedades semejantes que hicieran posible el *enclasamiento*), no habría conocimiento objetivo ya que el conocimiento de un objeto supone una relación necesaria, establecida a través de experimentos sensoriomotrices, entre este tipo de objeto y sus propiedades sensoriales objetivas, de tal suerte que si realmente se percibe ese tipo de objeto (de causa objetiva) entonces se conocen necesariamente los efectos sensoriales que provocará:

A la previsión de lo que nos ha de impresionar siempre de la misma manera lo llamamos causa, efecto, a la impresión recibida, y experiencia, al acto interno por medio del cual se ha preestablecido una relación entre la causa y el efecto. [28]

De acuerdo con el modelo de Turró, la verdad empírica es la relación necesaria entre los objetos y sus propiedades objetivas sensoriales. La verdad de la experiencia empírica no se fundamenta por tanto en una facultad subjetiva de juzgar que proporciona certeza, sino que toma origen en ciertas condiciones objetivas en base a las que se establece el conocimiento de esas conexiones necesarias entre las causas objetivas y sus efectos sensoriales y esta verdad se acompaña además de la certeza. Para Turró, la verdad, contrariamente al planteamiento de Descartes, no deriva de la certeza, que no siempre es garantía de verdad, sino que la certeza deriva de la verdad.

Es preciso comprender que el entorno objetivo, a partir del que se explica el origen de la experiencia, no tiene, en la obra de Turró, carácter metafísico, sino que se define únicamente por una acción exterior, recurrente, sobre los sentidos, que es condición de la experiencia. La posibilidad de repetir los experimentos motrices tantas veces como se quiera, obteniendo siempre los resultados previstos, va más allá de la mera inducción basada en la sucesión pasiva de sensaciones externas y supone el conocimiento del

entorno objetivo. Lo mismo cabe afirmar de otra condición objetiva de la experiencia, la continuidad de las funciones sensoriomotrices, si los sentidos respondieran cada vez de una manera tampoco sería posible la experiencia:

Si ocurriera que lo exterior en el momento a no fuera lo mismo que en el momento b o que el sentido en el momento b no reaccionase de la misma manera que en el momento a, no sería entonces posible la experiencia; mas lo que impresiona permanece uniformemente lo mismo ahora, antes y después; la identidad del fenómeno sensorial nos muestra que el sentido no reacciona arbitraria o caprichosamente, y precisamente por ser dados así los elementos de composición de esa intelección, se formula la experiencia. [29]

Puesto que la experiencia empírica es una realidad presente de la que la epistemología ha de partir (recuérdese su concepción de la filosofía), entonces, en la medida en que nos hallemos ante experiencia empírica, universal y necesaria, esta supone ciertas condiciones objetivas. De este modo, cuando las condiciones objetivas se transforman, ya sea el entorno objetivo o las funciones sensoriomotrices, la experiencia anterior no pierde su carácter universal y necesario, sino que deja de ser aplicable a la nueva situación objetiva.

9. CONCLUSIONES

Uno de los aspectos novedosos tratados en este artículo es el análisis de la investigación epistemológica de Turró respecto a la experiencia empírica como parte de una concepción más general de la filosofía. Se carece de un análisis exhaustivo del papel de la filosofía en la investigación de Turró, aunque una revisión detallada de los textos nos ha revelado una concepción bastante elaborada y estable sobre la función de la filosofía.

Hemos defendido que hay que entender su epistemología en el marco de esta concepción más amplia de la filosofía como análisis de las condiciones objetivas que conforman las distintas realidades mundanas, cuando dichas condiciones objetivas no pertenecen al campo de una sola ciencia. En el caso de la epistemología, el análisis se ocupa de las condiciones objetivas que conforman la experiencia, entendida no en términos psicológicos sino cognitivos, como experiencia universal y necesaria. No creemos, por tanto, que la filosofía de Turró pueda reducirse a una epistemología de la experiencia empírica, aunque ciertamente ese es el objeto principal de su trabajo, pues además de sus trabajos epistemológicos sobre las condiciones objetivas que conforman la experiencia empírica, podemos hallar también en su obra análisis filosóficos acerca de las condiciones objetivas del conocimiento científico y de otros elementos de la realidad como la inteligencia perceptiva, el arte, la metafísica, el lenguaje, la cultura o la acción voluntaria.

Prueba del carácter crítico, no metafísico, de su filosofía es que, lejos de ser absoluta, se halla situada al menos en tres aspectos, a saber, la experiencia, tanto empírica como científica, el presente social y la tradición. La filosofía crítica está instalada en el presente y se ocupa de explicar, sobre la base de la experiencia empírica y científica, las condiciones objetivas que conforman las realidades del presente. Se opone, por tanto, a la filosofía sistemática, subjetivista, que establece a priori principios metafísicos que tienen un carácter fundamental. Del mismo modo que las ciencias establecen en sus respectivos campos las condiciones objetivas que explican ciertos fenómenos, la filosofía se ocupa de las condiciones objetivas, irreductibles a un solo campo científico, que explican el origen de ciertas realidades del presente. Sin embargo, tanto la filosofía como las ciencias tienen un carácter objetivista y acumulativo, por ello Turró propone

que la filosofía tiene que ubicarse en una tradición, oponiéndose al carácter revolucionario de las filosofías idealistas sistemáticas que al establecer sus principios de un modo apriorista impiden la creación de una tradición filosófica. En el contexto de esta concepción de la filosofía hemos podido establecer las características fundamentales del análisis epistemológico de Turró. El objeto de este artículo no ha sido, por tanto, exponer el complejo modelo epistemológico de Turró, en sus múltiples fases, sino explicar su estrategia epistemológica, en el marco de su concepción de la filosofía.

Hemos analizado también cómo el planteamiento epistemológico de Turró se define en términos críticos respecto a otras corrientes epistemológicas. Frente al racionalismo rechaza la sustantivación de una facultad de juzgar, sustantivación que anticipa ya el subjetivismo idealista. Aunque propone una naturalización de la epistemología, se muestra crítico con el psicologismo, tanto el empirismo asociacionista como el innatismo, porque ninguno es capaz de dar cuenta del origen de la experiencia. Sin embargo, la crítica al psicologismo no le conduce a la filosofía kantiana, el componente activo que en Kant remite a una subjetividad trascendental, que conforma la experiencia, en la obra de Turró remite a ciertas condiciones objetivas, a saber, un organismo dotado de ciertas funciones sensoriomotrices (incluyendo las funciones orgánicas como la función trófica) y un medio trófico que el organismo necesita integrar en forma de experiencia para comenzar un comercio consciente con ese medio trófico del que obtiene los recursos nutritivos que posibilitan su supervivencia. De este modo el conocimiento no es algo externo a la consciencia, algo a lo que tendencialmente se aproxima, pero sin llegar nunca a tener carácter universal y necesario, sino que es un elemento constitutivo de la misma consciencia. Para Turró, la consciencia, es decir, la

referencia de la función sensorial a la realidad, solo surge tras la experiencia trófica, y a través de determinadas experiencias motrices se logra exteriorizar los objetos y descubrir sus propiedades objetivas. De este modo el conocimiento es constitutivo de la consciencia, lo que explica la necesidad y universalidad de la experiencia empírica.

Referencias

- [1] Turró R. La filosofía Crítica, Atenea, Madrid, p.89, 1919.
- [2] Turró R. La filosofía Crítica, Atenea, Madrid, p.354, 1919.
- [3] Turró R. La filosofía Crítica, Atenea, Madrid, p.92, 1919.
- [4] Turró R. Los mecanismos de la circulación arterial y capilar. Est. Tip. De los sucesores de Ramírez y Cía, Barcelona, 1882.
- [5] Turró R. La fórmula de la vida del Doctor Letamendi. Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias, 629-651, 1926/1882.
- [6] Bernard C. Introducción al estudio de la medicina experimental. Crítica, Barcelona, 2005/1865.
- [7] Turró R. La filosofía Crítica, Atenea, Madrid, p.181, 1919.
- [8] Turró R. La filosofía Crítica, Atenea, Madrid, p.135, 1919.
- [9] Hatfield G. The Natural and the Normative: Theories of Spatial Perception from Kant to Helmholtz. MIT Press, 1990.
- [10] Müller J.J. Compendio de fisiología. Librería de la señora viuda e hijos de Calleja, Madrid, 1847.
- [11] Hering E. Beiträge zur Physiologie. Engelmann, Leipzig, 1990.
- [12] Hume D. Tratado de la Naturaleza Humana. Tecnos, Madrid, 2008/1740
- [13] Titchener E. Outline of Psychology. The Macmillan Company, Nueva York, 1896
- [14] Turró estudió la obra de Darwin, que había sido introducida en España por Peregrín Casanova Ciurana (1849-1919) y había sido ampliamente discutida, sin embargo, no plantea la posibilidad de que la teoría de la evolución por selección natural pudiera constituir una explicación objetivista de condiciones fisiológicas que posibilitan estructuras innatas en la percepción.
- [15] Turró R. Orígenes del conocimiento. Atenea, Madrid, p.169, 1921.
- [16] Kant I. Crítica de la razón pura, Gredos, Madrid, 2017 /1781.
- [17] Turró R. La filosofía Crítica, Atenea, Madrid, p.26, 1919.
- [18] Serra i Húnter J. L'obra filosòfica de Ramon Turrò. Treballs de la societat catalana de biologia, 441-479, 1927.

- [19] Verdaguer Turró M. Ramon Turró vist per Jaume Serra Húnter. En VV.AA, Ramon Turró, científic i pensador Documenta Universitaria, Gerona, 2010.
- [20] Turró R. Orígenes del conocimiento. Atenea, Madrid, p.377, 1921.
- [21] Boldú J. Originalitat del pensament filosòfic i actualitat de l'actitud epistemològica de Ramon Turró. En VV.AA, Ramon Turró, científic i pensador. Documenta universitaria, Gerona, 2010.
- [22] Turró R. La disciplina mental. Publicaciones Atenea. Madrid, 1924.
- [23] Cervera L. Notas para una biografía y bibliografía, Revista de Higiene y Sanidad Pecuaria, p.536, 1926.
- [24] Turró R. La filosofía Crítica, Atenea, Madrid, p.116, 1919.
- [25] Turró R. Diàlegs sobre coses d'art i de ciència. Revista de Catalunya, p.109, 1925. Traducción propia.
- [26] Turró R. Criteriologia de Jaume Balmes. Arxius de l'Institut de Ciències, p.49, 1912.
- [27] Turró R. Orígenes del conocimiento. Atenea, Madrid, p.379, 1921.
- [28] Turró R. Orígenes del conocimiento. Atenea, Madrid, p.375, 1921.
- [29] Turró R. Orígenes del conocimiento. Atenea, Madrid, p.377, 1921.